

CÓMO CRECE EL ISLAM

Desde la Revolución Iraní de 1979, el islam ha entrado en las noticias mundiales, con la migración masiva llevándolo hasta las puertas de Occidente y, con ello, la esperanza musulmana de conquista mundial.

Islam significa resignarse, rendirse, someterse (Corán 3:19). Quienes lo han hecho, los musulmanes, pertenecen a varias sectas: *los sunitas*, que promueven la ley sharía; *los chiitas*, que consideran a los ayatolás como ley; los sufíes, que se enfocan en la experiencia más que en la ley; *los musulmanes populares*, que practican ocultismo y espiritismo bajo cobertura islámica; *los musulmanes secularizados*, que se acomodan a Occidente (especialmente al socialismo); *los ahmadíes*, que buscan purificar el islam; *los militantes islámicos*, que buscan la “islamización” del mundo; y *los musulmanes negros* en los Estados Unidos, que buscan conquista étnica sobre los blancos.

ESTRATAGEMAS DE GUERRA

La sumisión a Alá es la libertad del musulmán; sin embargo, el islam, unido por el Corán a la espada, no solo contempla la sumisión voluntaria de quienes están dispuestos, sino también la sumisión forzada de los coaccionados. Principalmente se tiene en vista a los paganos y a los judíos, porque son “los más fuertes entre los hombres en enemistad contra los Creyentes [los musulmanes]”. Luego vienen los cristianos, descritos por el Corán como “dedicados al aprendizaje... que han renunciado al mundo y no son arrogantes” (5:82).

Así, los musulmanes debían recorrer tierras, combatiendo y matando paganos, capturándolos y sitiándolos con toda estratagema de guerra. El camino hacia Dios estaría abierto solo para aquellos que se arrepientan, establezcan las oraciones regulares y la caridad, porque él es indulgente y misericordioso (9:5).

Sin embargo, los judíos son particularmente odiados. Desde el año 627, cuando Mahoma ordenó la matanza de 600 judíos, pasando por el deseo descarado de Irán de borrar a Israel del mapa, hasta el apuñalamiento a plena luz del día de dos judíos en Golders' Green, Londres (29 de abril), la historia es la misma: una religión, ahora de 2 mil millones, busca erradicar a los 15 millones de judíos del mundo.

En vez de resistir esto, los medios y gobiernos occidentales afirman consistentemente que el islam es una religión pacífica. Evitando el desorden interno, presentan a los musulmanes secularizados como auténticos y a los militantes islámicos como radicales, pero ignoran los más de 100 llamados del Corán a la

yihad (guerra santa), omiten llamados a la autorregulación islámica y se enfocan en sofocar la islamofobia como si no hubiese razón para temer. Sin embargo, los musulmanes secularizados cuentan poco a los ojos de los devotos. El Corán es claro: los creyentes que permanecen en casa sin participar en la yihad para proteger sus personas y bienes no tienen el mismo grado que aquellos que luchan y combaten por el islam con sus bienes y sus personas (4:95). Tales combatientes reciben mayor recompensa, porque son mejores musulmanes.

De hecho, el Corán se jacta de las poblaciones que el islam ha destruido (22:45) y advierte: “Una y otra vez desearán los incrédulos haber sido musulmanes” (15:2). La mayoría de los líderes occidentales, entonces, no han leído el Corán, esperan que sus pueblos tampoco lo hayan leído, o cooperan con el islam para derribar la histórica influencia judeocristiana. Con más de 46.000 ataques islámicos desde la caída del World Trade Center en 2001 (aunque muchos entre musulmanes sunitas y chiitas), las masas ahora sienten que fueron engañadas.

ESTRATAGEMAS DE PAZ

A veces la yihad es innecesaria donde paganos, judíos y cristianos ofrecen poca resistencia. Así, el islam ofrece diversos incentivos especialmente en países que aún no han sido “islamizados”. Aparte de encerrar a mujeres no musulmanas en matrimonios islámicos, entran en juego otros métodos sutiles de conquista.

El uso del crecimiento poblacional. Con tasas de natalidad peligrosamente bajas en Occidente —ayudadas por la matanza masiva de abortos— los musulmanes superan fácilmente en reproducción a los occidentales. Dado que un hombre musulmán puede tener hasta cuatro esposas (4:3), el islam puede conquistar por el poder del vientre. En el Reino Unido se estima que los musulmanes crecen diez veces más rápido que los no musulmanes, influyendo ahora claramente en elecciones y políticas gubernamentales. Luego está la tolerancia de fronteras abiertas y el trato preferencial dado a inmigrantes ilegales, mientras los países islámicos permanecen cerrados o negligentes respecto a migrantes islámicos (como en Malasia).

El uso de la pobreza. Esto es común en África, continente que alberga más cristianos profesantes que cualquier otro (más de 630 millones, más del 40% de la población). Así, en Etiopía se induce a padres pobres a convertirse al islam a cambio de educación gratuita para sus hijos, y en Kenia se induce a desempleados a convertirse mediante la perspectiva de banca islámica sin intereses.

Podríamos seguir; basta decir que el crecimiento islámico es más estadístico que real, muchas veces ocasionado por conveniencia y no por convicción, y es compensado por el flujo de salida de aquellos que anhelan libertad social o espiritual, especialmente en Irán.



POR QUÉ EXISTE EL ISLAM

Al contemplar la existencia del islam, hay lecciones aplicables tanto para musulmanes como para no musulmanes. Estas las extraemos de la vida de Mahoma.

UNA REVUELTA CONTRA LA IDOLATRÍA

El islam ha identificado correctamente la adoración de ídolos como algo grandemente ofensivo para la Deidad. Nuestro mundo está lleno de ello. Dejados a nosotros mismos, cada uno se rebela contra la adoración de nuestro Creador e inicia creaciones para sustituirlo.

La religión por sí sola no puede curar el corazón idólatra. De hecho, sin renovación interior por Dios, los religiosos simplemente crean ídolos religiosos. Esto es suficientemente claro en la historia del Antiguo Testamento de Israel. Sin embargo, una vez que vino el Mesías y nos enseñó que Dios podía ser conocido por medio de él sin ídolos, los apóstoles pudieron, por la gracia y el poder de Dios, enfrentarse a la idolatría del mundo antiguo.

Sin embargo, después de seis siglos de expansión, la iglesia cristiana perdió dirección, entrando en lo que los árabes llegaron a describir como “Los Tiempos de Ignorancia”. Su organización era considerable, pero la decadencia espiritual se había establecido. Debido a su mundanalidad, las tribus paganas de Arabia quedaron sin el evangelio de Jesucristo. A menudo estaban en guerra unas con otras y llenas de idolatría.

Mahoma (570–632), entonces, nació en La Meca dentro de la importante tribu Quraish, que controlaba los santuarios, incluyendo el principal, la Kaaba. Aunque la tribu sostenía un dios supremo, los beduinos también honraban deidades menores: Al Lat, Al Uzza y Manat. Sin embargo, por alguna razón, Mahoma llegó a sentirse repelido por el paganismo y el politeísmo de su tribu y probablemente comenzó a buscar un teísmo que satisficiera su corazón. Ciertamente, es su legítima antipatía hacia la idolatría pagana la que recorre sus visiones recopiladas en el Corán, lo que impulsa al islam hasta el día de hoy y hace que vea a Occidente como provocador de la violencia islámica, aunque los cristianos se atreven a sostener la opinión de que la concepción islámica de Alá es en sí misma una invención de la mente humana.

UNA REVUELTA CONTRA LA HETERODOXIA

Apartándose de su paganismo, Mahoma se interesó en el judaísmo y el cristianismo de los comerciantes que conoció en su región natal del Hiyaz y en sus viajes comerciales a Siria y Yemen, aprendiendo algo de ellos.

Inicialmente, Mahoma no se opuso a los judíos. Después de todo, eran monoteístas. Por el contrario, llegó a aceptar *la Taurat* (los libros de Moisés), *el Zabur* (los Salmos de David) y también los Evangelios cristianos (*el Injil*). Sin embargo, de los judíos no pudo haber aprendido acerca de las afirmaciones de Cristo como Mesías ni de su sacrificio expiatorio en la cruz. Y de los cristianos no habría podido comprender la Trinidad sin una mente renovada, y muy probablemente fue mal guiado

respecto a la doctrina de la Trinidad por personas ignorantes, y respecto a la persona de Cristo por sectas locales como los nestorianos (que consideraban a Jesús como dos personas distintas, divina y humana) y los monofisitas (que creían que Jesús tenía solo naturaleza divina).

Así, en una reacción idiosincrática, Mahoma, frente a los paganos, sostuvo el monoteísmo; frente a los judíos, reconoció a Jesús como profeta; y frente a los cristianos, rechazó la Trinidad y la filiación divina de Cristo. Así nació una nueva religión.

UNA REVUELTA CONTRA LA AUTORIDAD

Las preocupaciones de Mahoma respecto al paganismo, judaísmo y cristianismo podrían haberse resuelto mediante las Escrituras autorizadas del Antiguo y Nuevo Testamento. Sus 66 libros habían sido reconocidos ya en el año 367, en la carta de Pascua del obispo Atanasio. Sin embargo, Mahoma prefirió una nueva base de autoridad: sus propias visiones.

A los 40 años, las visiones de Mahoma se convirtieron en la base de su afirmación de ser profeta. Estas surgían a veces de emociones profundamente agitadas que lo llevaban a hablar con considerable poder y otras veces de trances. Su rica esposa Jadicha confió en las visiones de Mahoma y así respaldó la propagación de sus nuevas doctrinas.

De estas visiones podemos decir, en primer lugar, que en ningún momento Mahoma parece haberlas probado mediante las Escrituras cristianas. Escribió el apóstol Juan: ***“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo”*** (1 Juan 4:1). Esto es básico para el cristianismo.

En segundo lugar, las visiones fueron solitarias. Contrariamente al Corán, la Biblia ofrece un mensaje coherente acerca del único Dios y su evangelio, revelado a más de 40 autores de las Sagradas Escrituras durante un período de 1.600 años.

En tercer lugar, las supuestas revelaciones, minimizando la persona de Cristo, presentándolo como profeta y no como el unigénito Hijo de Dios, y eliminando la necesidad de expiación (negando que murió en la cruz), no podían provenir de Dios. De hecho, Mahoma no transmitió en sus visiones ninguna palabra acerca de cómo podemos ser perdonados de nuestros pecados aparte del repetido estribillo “fe y obras justas”. En el cristianismo bíblico, el cuidado de viudas, huérfanos y pobres; la honestidad en los negocios; no matar a un bebé el día de su nacimiento (de hecho, nunca), y mejores reglas para la pureza sexual y el matrimonio, surgen de la gracia salvadora de Dios y no contribuyen a ella.

En cuarto lugar, la verdadera revelación de Dios no requiere violencia para ser impuesta. Tristemente, mucho se ha hecho bajo la etiqueta del judaísmo y del cristianismo que ha sido carnal y sin respaldo de las Santas Escrituras, y no ha ayudado a las relaciones con los musulmanes; sin embargo, Mahoma hizo de la violencia algo integral para las conversiones de los mecanos. La batalla de Badr (624 d.C.) en la que 300 musulmanes derrotaron a 1.000 mecanos paganos llevó a Mahoma a creer que Alá luchaba por su pueblo, y así pronto se volvió contra los judíos de Medina por su oposición, matando entre 600 y 900 de ellos. Evidentemente, la yihad había llegado para quedarse.

(Mapa: <https://www.pinterest.com/pin/470766967322273903/>.)



LO QUE EL ISLAM PIERDE DE VISTA

Debido a que el islam es separatista, los musulmanes carecen de oportunidad para una discusión saludable acerca de las afirmaciones de verdad del Corán: “¡Oh vosotros que creéis! No toméis a judíos y cristianos como amigos y protectores” (Corán 5:51).

Asimismo, los cristianos pierden la oportunidad de bendecir a quienes (puedan) insultarnos y perseguirnos (Mateo 5:11). Sin embargo, si eres musulmán y buscas la verdad, como muchos lo hacen, considera lo que Mahoma pasó por alto al confiar en sus visiones no verificadas en lugar de la revelación probada y comprobada de las Escrituras.

UNA VISIÓN MÁS GRANDE DE DIOS

Conocido por emitir fatwas llamando a la muerte por blasfemia (por ejemplo, contra Salman Rushdie en 1989), el islam en realidad, desde una perspectiva bíblica, ofrece una visión inferior de la Deidad. Nota:

El ser de Dios. En el islam, Dios es únicamente trascendente, es decir, está muy por encima de nosotros, pero no cercano (inmanente). Alá posee el cielo y la tierra (Corán 5:171), pero a diferencia del Dios cristiano no los llena (cf. Jeremías 23:23). Es adorado como alguien muy por encima de nosotros, pero no es sentido como cercano a nosotros. Así, al defender el honor de Alá, el islam irónicamente despoja a Dios de gran parte de su majestad y atractivo. El Alá del islam es más distante que amoroso.

La tri unidad de Dios. Aunque comparte con cristianos y judíos que Dios es uno, el Corán considera blasfemia la idea de una trinidad de personas dentro de Dios (5:73,171). ¿Por qué, entonces, utiliza el Corán repetidamente el pronombre plural «Nosotros» en referencia a Dios (7:160; 21:91–92; 22:5; 23:44)? O bien se trata de un «plural de majestad» o de una llamativa inconsistencia en la negación islámica de la Trinidad.

En realidad, las visiones de Mahoma malinterpretan la Trinidad. Al carecer del elemento esencial de la *perichóresis* (griego) o *circuminsessio* (latín)—la mutua e inhabitación eterna del Padre, del Hijo y del Espíritu, indicando con ello que las tres personas poseen plenamente la esencia divina y son eternamente iguales en poder y gloria—el Corán presenta a los cristianos como triteístas, es decir, creyentes en tres dioses, con algunos señoreándose sobre otros (23:91; 41:6).

Aunque esta negación mal formulada de la Trinidad procura salvaguardar la unidad de Dios, al eliminar el elemento de misterio termina confinando a Dios a la comprensión humana. Mahoma carece, por tanto, del principio expresado por el antiguo padre de la iglesia, Agustín: «Si puedes comprenderlo, no es Dios». Por ello, afirmamos sin avergonzarnos la Trinidad, observando que la insuficiencia de todas las analogías humanas sugiere el origen divino de esta doctrina, y nos gloriamos en cómo las respectivas personas de la Deidad han obrado armoniosamente para nuestra salvación.

En resumen, la unidad y trascendencia de Dios son grandes, pero Dios es mayor por ser también inmanente y misterioso unidas en tres personas que buscan juntas salvar a los pecadores.

UNA VISIÓN MÁS GRANDE DE CRISTO

Vacío de un sentido de la inmanencia de Dios, el Corán también pierde cómo Dios ha acomodado su autorrevelación a nuestras capacidades. El Corán razona que, puesto que la Deidad no tiene consorte, no puede tener un Hijo (6:101–102; 17:111). Jesús fue entonces, como Adán, creado del polvo (3:59) y no fue más que un profeta o “el apóstol de Dios”. Aunque estimamos tanto a profetas como a apóstoles, ninguno jamás nos salvó de nuestros pecados. La divinidad de Cristo es, por tanto, esencial para nuestra salvación, porque solo uno divino tiene poder para salvar.

Dado que el islam presenta a un Jesús únicamente humano, no es inmediatamente evidente por qué el Corán niega la crucifixión de Cristo, aparte de negar a los judíos el gozo de haberla orquestado (4:157–58). Pero esto es teología impulsada por prejuicios y hunde al islam en oscuridad, porque priva a los pecadores de la misma esperanza que ofrece la muerte expiatoria de Cristo: “Proclama esto: que toda alma se entregue a la ruina por sus propios actos; no hallará para sí protector ni intercesor excepto Dios”. Sin embargo, según el apóstol Pedro, Dios ordenó la crucifixión de Cristo para la expiación de nuestros pecados (Hechos 2:23).

En resumen, el islam queda empobrecido por carecer de un Jesús que pueda salvar (cf. Mateo 1:21), y por borrar precisamente la expiación que ofrece esperanza a los pecadores.

UNA VISIÓN MÁS GRANDE DE LA SALVACIÓN

El Corán dice que “a Dios conduce el camino recto” (16:9). Desafortunadamente, es fatalmente deficiente al comunicar ese Camino. El Corán habla de barcos navegando por los océanos por la gracia de Dios (31:31), pero no de almas obteniendo acceso a él por su gracia incondicional.

Escuche la confusión. El Corán 11:3 enseña que buscamos a Dios para perdón, pero sin ninguna expiación sobre la cual pueda descansar ese perdón, y nos volvemos a él en arrepentimiento para tener disfrute por un “término señalado”, recibiendo la abundante gracia de Dios, pero aquí está el problema: “¡sobre todos los que abundan en méritos!”.

En otras palabras, al carecer de una expiación libre y graciosa por el pecado, el islam es simplemente otra religión que hace una oferta vacía de salvación por mérito humano. Así, en lugar de la expiación ausente, el Corán repite una y otra vez que sobrevivimos el Día del Juicio y evitamos el infierno por fe (también arrepentimiento) y obras justas: también arrepentimiento [66:8]. Solo creyentes y obradores de justicia —el cumplimiento de los cinco pilares del islam: confesar la fe, orar, ayunar, dar limosnas y peregrinar a La Meca— serán “Compañeros del Jardín, donde habitarán para siempre” (7:42; 10:9).

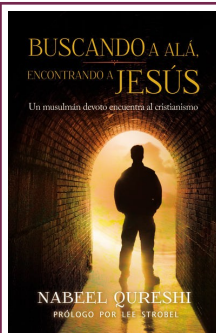
Esto es problemático, porque el pecado impregna todas nuestras obras, haciendo imposible que alguna sea verdaderamente justa delante de Dios (cf. Isaías 64:6; Romanos 3:9–20), y aun si tales obras pudieran ser justas, tendrían que ser perfectas desde la concepción hasta el ataúd para que Dios las aceptara. Así pues, los musulmanes, cuando se les presiona, no pueden decir que tienen paz con Dios. Sin embargo, sí explican mejor la yihad. Así como la vida espiritual del musulmán depende de las obras, también la vida física del no musulmán: ¡sométete o muere! Ese es el sombrío mensaje y la misión del islam.

(Imagen: www.pinterest.com/pin/70228075435478796/.)

Dirección del remitente:

Gastos de envío:

Información Postal:



CUANDO EL ISLAM FALLA

Nabeel Qureshi nació en California y fue criado por devotos padres musulmanes inmigrantes de Pakistán. Mientras su padre servía en la Marina de los Estados Unidos, su madre le enseñó urdu y árabe. A los cinco años ya había leído el Corán en árabe, memorizando muchos capítulos y sirviendo de modelo para otros niños en las oraciones

y lecturas islámicas.

Nabeel amaba el islam, no solo por sus padres, sino porque lo veía como pacífico, había aprendido a adorar y tenía la familia más feliz. Podía defender el islam usando razón y evidencia y desafiar a los no musulmanes. Sin embargo, en agosto de 2001 Nabeel conoció a David Wood, un cristiano. Aunque compartían la misma moralidad, Nabeel vio por primera vez a un cristiano estudiando su Biblia. Intrigado, comenzó a investigar cuánto sabía David y descubrió que era un hábil apologeta de la fe cristiana.

Defendiendo el Corán como la palabra incorrupta de Dios transmitida por medio del Profeta del Islam, Nabeel señaló que el Corán reconoce los Evangelios (*al-Injeel*) como dados por Dios, aunque afirmando que fueron modificados y corrompidos irreversiblemente en los siglos posteriores a Jesús, de ahí las muchas versiones de la Biblia y la afirmación de que Cristo es Dios. Sin embargo, David señaló la enorme evidencia de la veracidad de la Biblia proveniente de sus 5.000 manuscritos griegos, con múltiples fragmentos que datan de dentro de un par de siglos de la muerte de Cristo, y con citas antiguas del Nuevo Testamento suficientes para reconstruir prácticamente todo su contenido. Copias completas de la Biblia llegaron a estar disponibles alrededor de tres siglos después de la muerte de Cristo.

Sorprendido por esto, Nabeel supuso que David había inventado su defensa. Sin embargo, después de verificar los hechos por sí mismo, Nabeel descubrió la falsedad de la afirmación de que las ediciones actuales del Nuevo Testamento difieren sustancialmente de los autógrafos originales. Ahora convencido de que la Biblia era digna de confianza, Nabeel pasó a luchar con lanegación islámica de la crucifixión de Cristo (Corán 4:157–158). Una vez más quedó asombrado por la evidencia incontrovertible de la crucifixión y resurrección de

Cristo, y por la disposición de los apóstoles a morir por la verdad.

Sin embargo, dado que en el islam cada persona es responsable de sus propios pecados, Nabeel meditó cómo podría ser posible y justo que alguien más pagara por sus pecados y los del mundo, y además mediante una muerte maldita: ***“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición”*** (Gálatas 3:13). A través de una serie de conversaciones, Nabeel llegó a comprender por qué miles de millones de personas a lo largo de la historia han visto la cruz como la más grande de todas las historias de amor:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16).

Para el otoño de 2004, Nabeel concluyó que Mahoma no puede compararse con Cristo y que ya no podía defender el islam. Perturbado, continuó buscando un encuentro personal con Dios, pidiendo alguna confirmación de que el cristianismo era verdadero. Se le dieron una serie de sueños, pero a diferencia de los de Mahoma, estos señalaban a la cruz de Cristo, a la puerta estrecha por la cual debía entrar (Lucas 13:22–29) y al camino hacia el cielo.

No queriendo depender de sus sueños, Nabeel buscó respuestas entre las autoridades islámicas. Estas lo decepcionaron, al igual que su búsqueda en el Corán de consuelo para sus pecados. Sin embargo, a través de la Biblia sintió la caricia de Dios, especialmente por medio de las palabras y obras de Jesús. Así, al leer que Cristo reconoce delante de su Padre que está en los cielos a aquellos que lo reconocen delante de los hombres (Mateo 10:32–33), Nabeel finalmente se rindió a Dios:

Me someto. Me someto a que Jesucristo es Señor del Cielo y de la Tierra, y que Él vino a este mundo para morir por mis pecados. Soy un pecador y necesito su redención. Cristo, te recibo en mi vida.

Desde entonces, Nabeel Qureshi (1983–2017) vivió para Cristo, murió en paz en Cristo, y su testimonio continúa viviendo.

(Para el relato completo, visite:

<https://www.answering-islam.org/Authors/Qureshi/testimony.htm>).

PRÓXIMA EDICIÓN: 1 DE SEPTIEMBRE